

# “Padre Que Sean Uno”

*21 para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.* Juan 17:21-23



Dr. Juan Carlos Ortiz

Los Evangélicos, somos generalmente muy bíblicos. Afirmamos que “La Biblia es la Palabra de Dios” y nuestra “Regla de fe y conducta”, etc. Sin embargo no siempre lo demostramos. Somos muy cuidadosos acerca del aborto, la homosexualidad, el adulterio el divorcio, hasta el fumar o tomar un vaso de vino, que son pecados de la carne, pero somos muy desobediente con los mandamientos más importantes, los que tienen que ver con los pecados del espíritu. *¡Colamos el mosquito pero nos tragamos el camello!* Jesús, nuestro Maestro y Señor, al despedirse de sus discípulos, en su oración sacerdotal, expresa ante el Padre su deseo más profundo:

*“Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”.*

Jesús no solo pide que seamos ‘uno’ sino que subraya la calidad de esa unidad, dice:

*“Que sean uno, así como nosotros somos uno.”*

Pone a la Trinidad como ejemplo de la unidad que Él desea. Tres situaciones deben ser ejemplo de unidad. La Trinidad, el matrimonio y la Iglesia. La Trinidad cumple con el requisito, son Uno. El matrimonio es el segundo, por lo menos el 50 % de creyentes y no creyentes en USA no se divorcian. La Iglesia es la única donde el 100% no lo cumple. Es más difícil juntar a los pastores de

una ciudad para agradecer a Jesús que a un grupo de jóvenes a un concierto de Rock.

La palabra ‘uno’ es una palabra muy fuerte. Significa llegar a donde la división *no* es posible. Uno puede dividir un diez, un 5 un dos. Pero no puede dividir un ‘uno’, porque es un número íntegro. Solo se puede romper. La Iglesia no está dividida, sino rota, sangrante. Nosotros rechazamos *“discernir el cuerpo del Señor”*. Solo un loco muy loco se cortaría las manos o los brazos. Todos discernimos que nuestro cuerpo es uno, lo cuidamos porque es parte íntegra de nosotros. La Iglesia es el cuerpo de Cristo. Criticarnos unos a otros es golpear nuestro propio cuerpo.

Un ‘uno’ no se puede dividir. Eso es lo que Dios quería en el matrimonio. Lo declara uno para indicar que no es divisible y no debería ni cruzarse por la mente la idea del divorcio. Al declaramos ‘uno’ garantizamos que nada ni nadie nos podrá separar. ‘Uno’ es una declaración de garantía. El Padre, Hijo y Espíritu Santo se aman con amor eterno, indivisible, garantido. Porque Dios nos ama así, *“Nada nos podrá apartar del amor de Cristo.”* Nuestro amor dista mucho de ser así. Cualquier pequeña ofensa termina una amistad. Y un grupo de ofensas termina con nuestro matrimonio. ¿Cómo podemos lograr la unidad en el matrimonio y en la Iglesia? Perdonándonos unos a otros como Dios nos

perdona a nosotros. No por merecerlo, sino porque su esencia es amor. Por eso que *“el que vive en amor vive en Dios y Dios en él.”* El amor perdona siempre. Como somos seres con fallas, sin perdón nunca habrá unidad.

La Trinidad es el ejemplo de amor mutuo en un grupo que vive y trabajan juntos.

¿Qué sería si el Padre y el Hijo se pelearan y se fueran cada uno por su lado llevándose parte de su creación? ¡Sería otro Lucifer! Pero ellos se aman con amor eterno, que quiere decir, un amor que nada lo puede apagar. Es el amor de la familia, que aunque hay diferencia de opiniones, permanece unida. Es la unidad del matrimonio que aunque piensan diferente permanecen juntos. Es *iperdonarse* cada vez! Los divorciados por diferencias con su cónyuge, se dan cuenta que el nuevo matrimonio es igual o peor. Todos debemos comprender que Dios nos hizo libre pensadores y que asociarnos requerirá respeto a las ideas del otro y aceptación. Aceptación no es aprobación. Yo acepto a mi hijo como es, pero no apruebo todo lo que él piensa, dice y hace. Nuestro amor está por encima de nuestras diferencias y nos perdonamos para mantener la familia unida. Y ¡qué poder tiene la Unidad!

Jesús y sus 12 discípulos, todos diferentes, ¡cuánto lograron para el Reino de Dios! Billy Graham y su equipo, siempre los mismos desde el principio, ¡cuánto lograron en la evangelización! ¿Cree usted que Billy Graham, Beverly Shea, Clift Barrow, etc. no tenían diferentes ideas? ¿Nunca discutieron? Los equipos son como el matrimonio, que siempre hay diferentes ideas y discusiones, pero hay algo superior que nos mantiene juntos. ¡Qué fuerza en el mundo sería la Iglesia si con todas sus diferencias, fuera una! Las diferencias existen aún dentro de las denominaciones y de las congregaciones. Pero debemos a aprender a vivir y dejar vivir, a tener opiniones y dejar tener opiniones, a amar al que piensa diferente que nosotros. ¿Cree usted que Dios está de acuerdo con todo lo que nosotros hacemos, creemos y decimos? La diferencia es que él nos perdona.

Cuando Moisés, acostumbrado al politeísmo de Egipto, le pregunta a Dios, ¿Cómo te llamas? Dios le respondió que él no necesitaba nombre porque no había otro Dios. “Yo soy el que soy” le dijo. El nombre de la Iglesia es “La Iglesia”, en la escritura no hay otro nombre. Iglesia Bautista, Nazarena,

Luterana, no figura en el Nuevo Testamento, sino La Iglesia porque es una.

Las peleas y divisiones son cosas de niños. Aunque algunos

de nuestros miembros sean niños y se sientan peleados con otros, los pastores debemos dar el ejemplo de madurez fidelidad y obediencia al Señor. El deseo de agradar a Jesús, al Padre y al Espíritu Santo, debe superar todos los obstáculos. Debemos perdonarnos unos a otros 70 veces siete por día y amarnos con las diferencias. Los pastores debemos hacer tiempo para visitarnos unos a otros. Deberíamos tener actividades juntos. Si no pasamos tiempo juntos, ¿cómo vamos a enamorarnos uno del otro? Deberíamos hacer cosas juntos, como jugar al fútbol, jugar al golf, ir a pescar juntos, eso haría más por la unidad de la Iglesia que tener estudios bíblicos juntos, porque allí es donde pelearíamos. ¿Cómo puede ser que no haya entre nosotros un deseo ardiente de responder al deseo más grande y profundo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de nuestro Padre Dios. ¿Qué padre no quiere que la familia sea unida?

La doctrina no es lo que nos une. Tenemos centenares de grupos Bautistas que tienen la misma doctrina y están divididos. Tenemos miles de grupos Pentecostales que tienen las mismas creencias y están divididos y eso sucede también entre Presbiterianos y en cada denominación.

Lo que nos une es nuestro amor a Jesús, si amas a Jesús eres mi hermano. La Iglesia de Jerusalén y la de Antioquia eran más diferentes en teología que la Católica y la Evangélica. Sin embargo ambas eran de Cristo. Lo único que podrían separarnos es si la divinidad se dividiera y algunos deseáramos seguir al Padre, otros al Hijo y otros al Espíritu Santo. Pero mientras que ellos sean uno, nosotros debemos ser uno. Nada nos puede separar, somos hermanos para siempre. Nosotros no decidimos quien es nuestro hermano, lo decide el Padre.

Los pastores, que predicamos siempre el amor y el perdón, deberíamos ser el ejemplo de unidad para el resto de la comunidad Cristiana. Debemos acercarnos el uno al otro en cada región y pasar tiempo juntos hasta enamorarnos uno del otro y alegrar el corazón del que oró con pasión, *“Padre, que sean uno como nosotros”*. En *aquel* día habrá solo *dos* grupos. Las ovejas y los cabritos. ¿A cual perteneces?